

# EN BÚSQUEDA DE UNA SEMÁNTICA ANDINA EN EL CASTELLANO DE *LOS RÍOS PROFUNDOS* DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS\*

Susana de los Heros

## INTRODUCCIÓN

La narrativa de José María Arguedas ha sido ampliamente estudiada por las singulares características del escritor que renovó y revolucionó el género llamado indigenista. Los aportes de Arguedas a este género son innumerables y no se pretenden abordar en este ensayo. Aquí sólo se examinará la lengua de los personajes y del narrador con dos objetivos. El primero es el de describir cuáles son los artificios lingüísticos que Arguedas utiliza en *Los ríos profundos* para transmitir elementos de la semántica y de la cultura quechua en el castellano. El segundo, es explorar el tejido lingüístico, elaborado por Arguedas, que intercala la voz narrativa de Ernesto y varios registros lingüísticos para intentar diferenciar narrativamente a los indígenas de los mistis o mestizos y de los costeños. A la vez, la voz narrativa intenta situar los dominios donde predomina el quechua o el castellano en la novela. Con estos objetivos en mente se examinará: (1) cómo y en qué contextos se introducen palabras en quechua (que aquí llamaremos quechuismos), o contenidos quechuas; (2) cómo los personajes y el narrador utilizan el castellano regional, el estándar, y el quechua y; (3) qué información narrativa se presenta sobre las habilidades lingüísticas de los personajes y del uso del quechua y del castellano.

## ARTIFICIOS LINGÜÍSTICOS EN LA NOVELÍSTICA DE ARGUEDAS

Para Arguedas la creación de una lengua apropiada para transmitir contenidos andinos fue parte de su problemática narrativa y sus logros constituyen una novedad en la escritura peruana. La tarea de crear esta lengua apropiada es, sin duda, experimental pues sufre varias transformaciones. Siguiendo este proceso de transformaciones, se puede dividir la obra de Arguedas en dos períodos que se caracterizan por dos tipos de soluciones lingüísticas (Rodríguez Garrido 1984). La primera solución fue bilingüe y por eso el castellano de estas obras tiene fuertes

BIRA 25 (Lima): 243-264 (1998)

influencias quechuas. En una segunda época, ya más madura, Arguedas opta por un mayor énfasis en la traducción del quechua hacia el castellano. El primer período abarca los cuentos iniciales publicados en periódicos y revistas, la colección de narraciones incluídas en *Agua* y la primera novela, *Yawar Fiesta* (Rodríguez Garrido 1984). El segundo período se inicia con *Diamantes y pedernales* y alcanza su ejemplo más representativo con *Los ríos profundos* (Rodríguez Garrido 1984: 2). Sin embargo, entre un período y otro, Arguedas está en una constante experimentación con la lengua y es por esto que hace correcciones y cambios sustanciales en sus obras, como es el caso de la segunda versión de *Yawar Fiesta*<sup>1</sup>.

La introducción de una forma de castellano que se desvía de la variedad estándar se debe a que Arguedas desea no utilizar el castellano estándar, porque quiere ser un mensajero auténtico del mundo andino con respecto a los miembros de la nación peruana, u otros, que lo desconocen. Arguedas cree que la lengua apropiada para la trasmisión de la realidad andina a los no-andinos es el quechua —por la relación que hay entre lengua y cultura—, pero sabe que la escritura en esta lengua presupondría un público receptor muy reducido, por lo que sería hacer literatura sin ningún poder difusivo. El abandono total del quechua tampoco resultaría completamente adecuado ya que no se estaría aportando elementos andinos a la narrativa: tomar partido por el castellano sería artificial. Por eso, la solución es trabajar el material lingüístico y es así que Arguedas elabora algunos artificios para dar un contenido lingüístico quechua a la retórica de sus novelas. Uno de estos artificios es el de la introducción de palabras e inclusive textos en quechua, y otro es el de la creación de una lengua especial para los personajes que Sara Castro Klaren (1973) llama «lengua de los indios»<sup>2</sup>. En cada uno de sus períodos, estos artificios tienen un peso distinto.

Aunque la lengua presente algunos rasgos que denotan la influencia del quechua sobre el castellano, esta es una creación literaria de Arguedas. Ésta, además, no es homogénea. En primer lugar, la lengua del narrador no coincide necesariamente con la de los personajes ni en *Yawar Fiesta* ni en *Los ríos profundos*<sup>3</sup>. Esto resulta del hecho de que la voz narrativa crea y sustenta el mundo narrado (Dolezel 1980). Así se puede decir que el narrador introduce al lector en el mundo ficcional y por eso la voz sería más «neutra». Por otro lado, los diálogos son parte de una estrategia narrativa que da verosimilitud al relato, y por eso presentan un castellano más regional. El habla de los personajes tiene, en parte, rasgos distintos de acuerdo a su región de origen y a su grupo social. Hay algunos rasgos (los estigmatizados) que sólo los indios utilizan<sup>4</sup>. Esto no significa que haya un calco dialectal. La naturaleza artificial de la lengua de los cuentos y novelas explicaría por qué a veces los personajes que comparten características sociales similares

no utilizan una lengua homogénea o personajes de características sociales disímiles comparten rasgos que son similares y que no deberían serlo si se retratase la realidad lingüística.

## LA PRIMERA ÉPOCA

La primera época arguediana, caracterizada por una solución estilística bilingüe, presenta textos que contienen un castellano con rasgos quechuas —interferencias sintácticas, morfológicas y fonéticas— fruto de un proceso de invención de una lengua que fuese apropiada para transmitir contenidos andinos. No es de ninguna manera, repetimos, un calco de la realidad.

Escobar (1984) caracteriza la escritura del primer Arguedas como un estilo con una doble valencia lingüística en donde el castellano y el quechua están siempre co-presentes en la narración. Esto quiere decir que aunque se escriba en castellano siempre hay una semántica quechua presente. Esta doble valencia se pone en práctica ya sea por un castellano que a ratos se ve influido con términos o sintaxis quechua, o por el hecho que aunque algunos de los personajes estén hablando en castellano se sabe que en realidad están hablando en quechua. El entramado ficcional hace que el lector reconozca que, por ejemplo, los indígenas están hablando quechua en ciertas circunstancias.

En palabras de Escobar (1984: 72):

(...) la ficción que resuelve el dilema consiste en hacer que el indio quechuahablante se produzca fluidamente *como si* lo hiciera en su lengua materna, y que el lector no lea *como si* la comprendiera. Esta mecánica supone dos cuestiones: a. el lector sabe que él no domina ni conoce el quechua; y b. sabe así mismo que el actor indio no tiene control suficiente del castellano y que aparece como si estuviera hablando en quechua. De esta manera la relación translingüística actualiza el mensaje quechua, hace presente lo que no está a la vista; hay una correlación entre los dos términos de la ecuación: el castellano es lo presente y el quechua la lengua copresente, merced a la organización de los rasgos de la *literaridad* arguediana.

Como ya se mencionó antes, uno de los objetivos más importantes de Arguedas como escritor es retratar el mundo andino de forma fidedigna y comunicarlo a aquellos que lo desconocen. El camino de la experimentación con la lengua es la

forma de conseguirlo. La invención, en su primera época, de un estilo de lengua con una fuerte influencia quechua no resultó indicado para los fines difusionistas del escritor. Bien lo dice Sara Castro-Klaren (1973:55):

El español salpicado de quechua y la rara dicción del narrador y de algunos personajes producen un cierto velo entre la palabra y la realidad. Es decir hacen que el lector se sienta consciente de estar leyendo, de estar separado de la realidad. (...) en la novela realista lo que se busca es convencer al lector que no está en su sillón leyendo sino más bien en presencia de una realidad capaz de ser captada y asimilada en la palabra.

Como la recepción de las primeras obras de Arguedas presentaron muchas dificultades para la lectura de un hispanohablante, el escritor sigue luchando por encontrar una solución razonable y por eso sigue experimentando. La experimentación con la lengua lleva al escritor, inclusive en la primera época, a hacer cambios importantes en la lengua de las distintas versiones de *Agua* y de *Yawar Fiesta* (Escobar 1984; Rodríguez Garrido 1984). Así se puede apreciar que los cambios en *Yawar Fiesta* van apuntando hacia un mayor uso del castellano, solución de la segunda época<sup>5</sup>. Escobar también encuentra que los cambios en las versiones de *Agua*, tienden a un castellano más estándar, sin eliminar completamente algunos de los rasgos de influencia quechua no sólo en el léxico, sino también en la sintaxis<sup>6</sup>.

## LA SEGUNDA ÉPOCA REPRESENTADA EN LOS RÍOS PROFUNDOS

La segunda época de Arguedas muestra una resolución por escribir con una sintaxis y semántica más comprensibles para hispanohablantes y así logra abrirse a un público más amplio. Ciertamente, en *Los ríos profundos* «(...) Arguedas resuelve sus contradicciones iniciales y asciende a un nivel literario de rango supranacional» (Escobar 1984: 97). En *Los ríos profundos*, se llega a un estilo que aunque ni uniforme ni definitivo presenta un mayor equilibrio entre la influencia quechua y el uso del castellano estándar. Esto permite a un hispanohablante monolingüe una lectura fluida, que a ratos se dificulta por la semántica y poética andina, pero que es sin duda placentera<sup>7</sup>.

En este período las dos lenguas aparecen en una especie de contraste diglósico (Escobar 1984) en donde la copresencia del castellano con el quechua es menos perceptible, y se enfatiza una ordenación de los contextos en donde aparece una u otra lengua. Es decir, se acomodan los espacios o dominios en donde funciona

cada lengua. De este modo, se contraponen el internado a Abancay. Además, vemos distintos niveles de uso lingüístico entre el narrador y los personajes y entre los personajes. La lengua del narrador es casi exclusivamente un castellano estándar (a veces introduce palabras quechuas referidas a la flora o fauna), mientras que la lengua de la mayoría de los personajes del internado es un castellano con visos regionales y, por último, la lengua de los indígenas u otros personajes en donde es esperable el quechua termina siendo un castellano perfecto —con indicaciones que las emisiones son en la «realidad» en quechua, (ver pp. 17-19 de este texto)— y otras veces un castellano entendible, pero que contiene marcadores lingüísticos de tipo étnico (i.e., omisión de artículos o alternancia vocálica).

## **INTRODUCCIÓN DE CONTENIDOS QUECHUAS EN LOS RÍOS PROFUNDOS**

### **(a) quechuismos**

Una forma de dar a conocer la realidad semántica quechua es a través de los quechuismos o léxico quechua. Existen principalmente cuatro tipos de léxico quechua: (1) elementos de flora y fauna, (2) elementos toponímicos, (3) términos ligados a la cultura (música, bailes) y (4) elementos que tienen un carácter expresivo (insultos y apodos principalmente). Las palabras en quechua se pueden dar a entender por medio de glosas y de notas a pie de página. Estas técnicas permiten a los lectores no-andinos la decodificación del sentido del texto. Las glosas incorporan las palabras quechuas, sin que ello signifique una pérdida de entendimiento para el lector no familiarizado con esta lengua, aunque tienen el inconveniente de que no permiten una lectura fluida. La técnica de las glosas es predominante al principio de su primera época. Así, las primeras versiones de *Yawar Fiesta* y de *Agua* presentan un glosario para aclarar el significado de las palabras en quechua. En las segundas versiones de ambas obras se opta, más bien, por las notas a pie de página (Escobar 1984; Rodríguez Garrido 1984). Éstas permiten una lectura sin una interrupción brusca, pero siguen siendo una forma poco natural. Por eso posiblemente, Arguedas incluye otras técnicas que intentan proveer el significado de elementos quechuas, ya sea palabras, frases o canciones, sin que haya una ruptura de la lectura ni haya artificialidad. Una de estas técnicas es la de indicar metalingüísticamente la equivalencia entre dos términos por medio de giros del tipo:

- (1) *Y se llama X, o Se da ese nombre a X:*  
«-Se llama Loreto Kijllu —dijo mi padre.  
—¿Kijllu papá?

Se da ese nombre, en quechua, a las rajaduras de las rocas» (LRP 18)<sup>8</sup>.

(2) *X* significa *Y*: «En la tarde llegamos a la cima de las cordilleras que cercan al Apurímac. ‘Dios que habla’ significa el nombre de este río» (LRP 26).

(3) *Construcción predicativa (X es Y)*: «Pinkuyllu es el nombre de la quena gigante que tocan los indios del sur durante las fiestas comunales» (LRP 63).

(4) *La aposición*: «En los molles, las águilas, los wamanchas tan temidos por carnívoros, elevaban la cabeza, bebían la luz, ahogándose» (LRP 19).

Una técnica novedosa consiste en incorporar la definición entramándola en el discurso narrativo. A esta técnica la llamaremos *traducción cultural* en contraposición a una traducción literal en donde se busca un equivalente léxico en la lengua de llegada, el castellano. La traducción que llamamos cultural consiste en introducir las palabras en quechua en contextos de fácil interpretación para el que desconoce esta lengua. Las formas quechuas se colocan en contextos en donde un elaborado entramado semántico-contextual-fraseal hace que el lector pueda inferir el tipo de significado o de objeto al que el término está haciendo referencia: «-¿Y te entró una espina de *anku* en el pie (...)?» (LRP 152). La palabra *anku* está asociada en la oración con la palabra *espina* por la preposición *de* y por eso podemos determinar que *anku* debe ser un tipo de planta espinosa.

La traducción de términos quechuas no es siempre inmediata creando mayor expectativa en el lector. Es así con la palabra *zumbayllu* que se presenta en el Capítulo VI denominado por ese mismo nombre. El *zumbayllu* o trompo es llevado al colegio y Ernesto, el protagonista, se pregunta

«a qué podía referirse ese nombre:

¡Zumbayllu, zumbayllu!

Yo los seguí ansiosamente.

¿Qué podía ser el zumbayllu? ¿Qué podía nombrar esta palabra (...)

-¡Zumbayllu, zumbayllu!

Repetí muchas veces el nombre, mientras oía el zumbido del trompo» (LRP 64-65).

Algunas palabras en quechua no se traducen cada vez que aparecen, pero se intenta insertarlas en contextos mayores en donde se intuye el tipo de significados que tienen y que están relacionados con el tema expuesto. Por ejemplo, en el Capítulo I se describe la geografía de la región del Cuzco, y se menciona varias

veces que hay un río y que éste se llama Apurímac. Al cabo de cinco párrafos se exclama Apurímac *mayu* por lo que el lector ya sabe que *mayu* significa río:

En la tarde llegamos a la cima de las cordilleras que cercan al Apurímac. «Dios que habla» significa el nombre de este río.

El forastero lo descubre casi de repente, teniendo ante sus ojos una cadena sin fin de montañas negras y nevados, que se alternan. El sonido del *Apurímac* alcanza las cumbres, difusamente, desde el abismo, como un rumor del espacio.

El río corre entre bosques negruzcos y mantos de cañaverales que sólo crecen en las tierras quemantes. (...)

El viajero oriundo de las tierras frías se acerca al río, aturdido, febril, con las venas hinchadas. La voz del río aumenta; no ensordece, exalta. A los niños los cautiva, les infunde presentimientos de mundos desconocidos. Los penachos de los bosques de carrizo se agitan junto al río. La corriente marcha como a paso de caballos, de grandes caballos cerriles.

-¡Apurimac mayu! ¡Apurimac mayu! —repiten los niños de habla quechua, con ternura y algo de espanto (LRP 26)<sup>9</sup>.

Hay algunos quechuísmos que no se «traducen» nunca en la novela y por eso la compiladora de la edición de 1983 (S. Arredondo) los define en el glosario. Hay otros que se traducen una o dos veces y aunque aparezcan más ya no se vuelven a definir. Una gran parte de los términos que no se definen, tienen un alto grado de aparición (*winko*, *k'echas*, *laykas*) y seguramente el autor pensaba que por ello serían reconocibles, lo que en cierta medida ocurre<sup>10</sup>.

### ***(b) Enunciados, frases, poesías o canciones en quechua***

Por razones obvias, no se puede pretender que los sintagmas quechuas sean decodificados por un lector hispánico, aunque estos sintagmas sean colocados en lugares discursivos que ofrezcan un contexto que facilite la interpretación. El contexto lingüístico-semántico en que aparecen algunos textos en quechua puede dotar de un marco de referencia que acerque a los lectores a un posible significado del sintagma. La aproximación semántica posible —si no se conoce la lengua— siempre será bastante burda. Así, en la página 93 de LRP, Ernesto-personaje indica que el huayno de la página 94 es «(...) un huayno cómico que yo conocía; pero la letra, improvisada por él en ese instante, era un insulto a los gendarmes y al salinero». Este comentario facilita al lector la idea general del contenido del

huayno (que es cómico y que trata de los gendarmes y del salinero), pero la idea general no es suficiente para decodificar todo el texto de la página 94. Es por esto que se provee una traducción al lado:

Soldaduchapa riflink'a	El rifle del soldadito
tok'romantas kask'a	había sido de huesos del cactus,
chaysi, chaysi	por eso, por eso,
yank'a yank'a tok'yan,	truenas inutilmente
chaysi, chaysi	por eso, por eso,
yank'a yank'a tok'yan	truenas inutilmente
Manas manas wayk'ey,	No, no, hermano,
riflinchu tok'ro	no es el rifle,
alma rurullansi	es el alma del soldadito
tok'ro tok'ro kask'a	de leña inservible.
Salineropa revolverchank'a	El revólver del salinero
llama akawansi	estaba cargado
armask'a kask'a	con excremento de llama,
polvorañantak'	y en vez de pólvora
mula salinerok'	y en vez de pólvora
asnay asnay supin.	pedo de mula salinera.
(LRP 94)	

En casos de enunciados o frases, el autor adjunta una traducción que sigue al texto. Así vemos que la poesía que Ernesto escribe en quechua para la muchacha que le gusta a su amigo el Markask'a va seguida de su equivalente en castellano:

Y escribí:  
«Uyariy chay k'atik'niki siwar k'entita (...)»  
«Escucha al picaflor esmeralda que te sigue; te ha de hablar de mí (...)».  
(LRP 71)

Las soluciones de traducción se utilizan en *Los ríos profundos* en detrimento de las notas a pie de página y de las glosas. Se debe repetir que aunque sea la forma principal y por eso prevalece, no es la única. Por ejemplo, en *Los ríos profundos* todavía hay algunas notas a pie de página, pero son muy escasas.

*(c) Comparaciones/similes o metáforas inusuales en castellano*

Las relaciones entre signos reflejan esquemas conceptuales que tienen que ver con la «lógica» de cada lengua. Así mismo, toda lengua tiene palabras que además de su contenido literal representan símbolos, por ejemplo en castellano la tortuga representa 'la lentitud' y la liebre 'la rapidez'; el burro 'la estupidez' y el loro 'a una persona que habla mucho'. La lógica del quechua y los contenidos simbólicos de las palabras en quechua no son semejantes a los que se dan en la lengua castellana. Por eso Arguedas, que es muy consciente de este detalle, elabora e introduce en la novela ciertas combinaciones semánticas posibles en quechua mediante el uso de figuras literarias. De este modo, se logra que ciertos términos u objetos presenten ciertas relaciones semánticas con otros términos u objetos y que a su vez éstos tengan un conjunto de significaciones que son posibles en la lengua quechua y que en castellano resultan extrañas<sup>11</sup>. Así el *tankayllu*, un tipo de abeja que en castellano no tiene un contenido simbólico especial, es descrito físicamente muy minuciosamente y es considerado como un insecto muy especial y distinto al resto. Se concluye que por eso los indígenas piensan que es un espíritu réprobo:

Se llama tankayllu al tábano zumbador e inofensivo que vuela en el campo libando flores. El tankayllu aparece en abril, pero en los campos regados se le puede ver en otros meses del año (...) Los niños le dan caza para beber la miel en que está untado ese falso aguijón (...) Su color es raro, tabaco oscuro; en el vientre lleva unas rayas brillantes; y como el ruido de sus alas es intenso, demasiado fuerte para su pequeña figura, los indios creen que el tankayllu tiene en su cuerpo algo más que su sola vida. ¿Por qué lleva miel en el tapón del vientre? ¿Por qué sus pequeñas y endebles alas mueven el viento hasta agitarlo y cambiarlo? (...) Pero los indios no consideran al tankayllu una criatura de Dios como todos los insectos comunes; temen que sea un réprobo.

(LRP 62-3)

El ejemplo anterior nos trae a colación una idea importante sobre la diferencia en la lógica del castellano y del quechua. Ésta se refiere al tratamiento de la naturaleza que en el castellano suele tener una significación de objeto no-humano, mientras que en el quechua está animizada y por eso tiene propiedades humanas y sobrenaturales también. Se puede dialogar con la naturaleza y pedirle milagros. Veamos un ejemplo de LRP donde Ernesto habla del río y la naturaleza como seres humanos, y después se dirige a él para decirle que quiere ser como él:

Durante muchos días después me sentía solo, firmemente aislado. Debía ser como el gran río: cruzar la tierra, cortar las rocas; pasar, indetenible y tranquilo, entre los bosques y montañas; y entrar al mar, acompañado por un gran pueblo de aves que cantarían desde la altura. Durante esos días los amigos pequeños no me eran necesarios. La decisión de marchar invenciblemente, me exaltaba.

-¡Como tú, río Pachachaca! –decía a solas.  
(LRP 60)

Esta animización de la naturaleza en quechua hace que los animales sean considerados como seres cercanos al hombre y, por eso, sus labores pueden ser destacadas como hazañas: «Esa región, la oriunda de Palacitos, es de pumas y zorros; algún perro habría valiente y fuerte, que por haber destrozado zorros o recibido grandes heridas persiguiendo a los pumas, sería famoso y festejado en el pueblo» (LRP 147).

Así mismo, en la novela, objetos normalmente considerados en la sociedad occidental como inertes pueden llegar a tener una vida propia. El ejemplo que sigue muestra cómo el muro incaico es considerado como un ser que se mueve y que puede inclusive comerse a la gente:

Todos los señores del Cuzco son avaros.

- ¿Lo permite el Inca?

- Los incas están muertos.

- Pero no este muro. ¿Por qué no lo devora, si el dueño es avaro? Este muro puede caminar; podría elevarse a los cielos o avanzar hacia el fin del mundo y volver

(LRP 15).

Estos ejemplos muestran la forma como se introducen elementos no-castellanos en la semántica del castellano de la novela que la enriquecen con contenidos culturales vigentes en el quechua.

### ***EL CASTELLANO: VARIACIÓN DE NORMAS***

Arguedas crea un habitat que da la sensación de una realidad andina, no sólo introduciendo elementos culturales a través de lexemas quechuas, o de textos en quechua, sino también creando un mundo que tiene características dialectológicas no verdaderas, pero creíbles. Como en la región andina no hay homogeneidad

lingüística en los habitantes de la región, la influencia quechua en el castellano de los personajes varía relacionándose —en alguna medida— con el nivel socio-cultural y el lugar de origen del personaje. Como las diferencias en el castellano de los personajes no siempre se observan en los diálogos, se hacen referencias sobre las habilidades lingüísticas de los personajes de la novela —a través de la voz narrativa de Ernesto o a través de informaciones que dan otros personajes. Otro artificio lingüístico que crea la sensación de una realidad en la lengua es el que los personajes utilicen distintos registros de lengua o distintas lenguas adaptándose lingüísticamente al contexto comunicativo. Por todo esto, el castellano de la novela no es de ningún modo homogéneo. La primera diferencia en la lengua de la novela se halla entre el nivel narrativo y dialógico. En el nivel discursivo del narrador (Ernesto-narrador), el castellano es mayormente estándar, aunque con visos regionales (el uso de algunos adjetivos, o el leísmo). Ernesto-narrador utiliza quechuismos, pero casi siempre los referentes a la cultura, la flora y la fauna y topónimos como *apurimac*, *amank'ay*; *pinkuyllu*, *tankayllu*. Las palabras como *k'anra* 'asqueroso' que son insultos no aparecen en este nivel. La combinabilidad semántica también presenta una influencia andina, (como se mencionó anteriormente la naturaleza está animizada, y hay muchos símbolos culturales extraños en castellano). En el nivel dialógico tenemos diferencias en los distintos personajes. Ernesto-personaje suele presentar un castellano estándar, pero que contiene muchos términos de flora, fauna, apodos e insultos en quechua. Además en algunos momentos, sobre todo en situaciones muy emotivas, Ernesto puede alterar la fonética, o sintaxis castellana y combinar lexemas que en castellano nunca se combinarían:

¡Sólo tú, apu y el Markask'a! - le dije-. ¡Apu K'arwarasu, a ti voy a dedicarte mi pelea! Mándame tu killincho para que me vigile, para que me chille desde lo alto. ¡A patadas, carago, en su culo, en su costilla de perro hambriento, en su cuello de violín! ¡Ja caraya! ¡Yo soy lucana, minero lucana! ¡Nakak'!

(LRP 75)

En este extracto se utilizan varios términos quechuas (i.e., *apu*, *markask'a*, *k'arwarasu*, *killincho*, *nakak'*), se introduce una frase exclamativa regional *¡Ja caraya!*, la palabra *carago* tiene una fonética regional, y la combinación «de en su costilla de perro hambriento» y «en su cuello de violín» parecen extrañas al castellano estándar.

La adaptación de la lengua al contexto comunicativo hace que Ernesto maneje una variedad de castellano con más características regionales o, inclusive, la len-

gua quechua cuando está con otros personajes que se presupone no manejan bien el castellano o en contextos en donde el quechua domina. Presentamos dos ejemplos donde Ernesto habla con un castellano más regional que el que normalmente tiene adaptándose así a su interlocutor. El primero es el diálogo de Ernesto con un músico quechua que suponemos no habla bien castellano. Ahí Ernesto omite el verbo ser. El segundo ejemplo presenta a Ernesto hablando en una picantería con una indígena y al pedir que le sirvan picantes al cantante (cantor) utiliza la partícula *más* con el valor regional de ‘también’.

(a) Diálogo entre Ernesto y el músico (donde se elimina el verbo *ser* de la frase).

- Y tú, niño, ¿por qué andas?

- Mi padre también, peregrino.

(LRP 153)

(b) Ernesto está en una chichería conversando con una chichera y utiliza la partícula *más* con la función de *también* para pedir picantes para el músico/cantor. Éste es un uso regional.

Hubo una pausa. Me acerqué a la cocina y pedí picantes (...)

-¿Usted es amistad de doña Felipa? – le pregunté en quechua. Ella asintió moviendo la cabeza.

- Yo en Patibamba repartí sal a las mujeres- le dije. Sonrió.

-Mi comadre, pues, doña Felipa. Hemos botado a Don Paredes.

-¿Don Paredes?

- Ocioso, pues. A otra picantería se habrá ido-. Y volvió a sonreír.

-Para el cantor *más* sírvenos

(LRP 155)<sup>12</sup>.

Cuando Ernesto se encuentra en un dominio quechua (i.e., Ernesto en el caserío de los indígenas) habla en quechua:

-¡Señoray, rimakusk’ayki (¡Déjame hablarte, señora!) – insistí, muchas veces, pretendiendo entrar en alguna casa. Pero las mujeres me miraban atemorizadas y con desconfianza. Ya no escuchaban ni el lenguaje de los ayllus; les habían hecho perder la memoria; porque yo les hablé con las palabras y el tono de los comuneros, y me desconocieron (LRP 41-42).

La diferencia en la lengua entre Ernesto-personaje y Ernesto-narrador puede ser motivada por la diferencia cronológica entre los dos. Ernesto-personaje es adolescente y vive en un mundo andino; del narrador sólo sabemos que recuerda y

que es mayor. Sin embargo, no podemos negar que las diferencias pueden deberse a que Ernesto-personaje representa un grupo social en la novela y que tiene un patrón de lengua regional.

Los otros personajes tienen distintos grados de influencia quechua en el castellano. Las diferencias aparecen a veces, aunque las más de las veces éstas no se reflejan en los diálogos, pues la novela no es una transcripción dialectológica sino una obra de arte. Las diferencias en la lengua de los personajes se hacen visibles a través de referencias metalingüísticas del narrador (quien menciona y tipifica el manejo del castellano de algunos de los personajes del internado) o por referencias de otros personajes. Así el narrador dice que el padre de Ernesto tiene un castellano gentil, que Palacios casi no habla castellano<sup>13</sup>, que Valle no habla el quechua, pero lo entiende y que tiene un castellano atildado<sup>14</sup>. También se informa que los dos alumnos que llegan al colegio tarde, los costeños Pablo y Gerardo, no hablan quechua<sup>15</sup>.

Casi todos los alumnos utilizan elementos de flora o fauna, insultos o apodos en quechua (i.e., *layk'a*, *winku*, *tankayllu*, *zumbayllu*) aunque unos lo hacen más que otros. El castellano de ellos tiene características regionales tales como el uso de pronombres delante de nombres propios como «El Lleras», «El Mark'asa» y el leísmo en algunas circunstancias, como por ejemplo lo que Lleras dice sobre la venta del zumbayllu: «No le vendas al foráneo» (LRP 66), mientras que en castellano estándar esperaríamos: «No lo vendas al foráneo» (CS)<sup>16</sup>. El castellano de los alumnos aunque presente rasgos andinos, no están estigmatizados en castellano como son los siguientes:

(1) *la utilización de «dicen» con función de información de segunda mano* ejm.,

¿Es cierto, Antero, que los maridos de las chicheras son humildes? –le pregunté.

–Los de doña Felipa, dicen. Dos tenía (LRP 129).

(2) *confusión u omisión pronominal*, un ejemplo de Palacitos: -Ruégale. Nadie sabrá (LRP 54)/ -Ruégale. Nadie lo sabrá (CS).

(3) *cambio de orden en la sintaxis*, un ejemplo de Don Joaquín, hacendado indio:

-No vaya usted a creer nada, joven. Soy de Chahuanca; he venido por un consejo para mi pleito.

Ahí está el doctor. Como un gavián ha visto. Yo ya estaba amarrado.

Pero un abogado es un abogado y sabe más que un tinterillo (LRP 37).  
-No vaya usted a creer nada, joven. Soy de Chalhuanca; he venido por un consejo para mi pleito. Ahí está el doctor. Ha visto el asunto como un gavilán. Yo ya estaba amarrado. Pero un abogado es un abogado y sabe más que un tinterillo (CS).

(4) *uso recurrente del diminutivo:*

Cuando están quietos sus ojos parecen un poco bizquitos (...); Y otra cosa hermanito! Cuando los ojos de mi reina se detienen así muestran mejor su color.

(LRP 96)/ Cuando sus ojos están quietos parecen un poco bizcos. (...); Y otra cosa hermano! Cuando los ojos de mi reina se detienen así muestran mejor su color. (CS)

(5) *uso del «nomás» y de interjecciones quechuas:* ¡Los winkus no más! (LRP 132) / ¡Los winkus solamente! (CS)<sup>17</sup>

A simple vista, se puede observar que el español de los personajes indios y mestizos en el pueblo suele ser más afectado —cuantitativa y cualitativamente— que el de los personajes pertenecientes al internado. Por ejemplo el fenómeno de la omisión de artículos o de la alternancia vocálica —cambio de [e] por [i]; [i] por [e] y de [o] por [u]; [u] por [o]— es la que tipifica al segundo grupo. El que sigue es un ejemplo de alternancia vocálica en boca de un indio:

- ¡Yu, patroncito!- decía lloriqueando un soldado. Mezclaba su castellano bárbaro con el quechua rukana-. (...)

- ¡Cuatro ya, *judidu*; *sigoro* preñada, ya de mí, en pueblo extraño! (LRP 137)

Este otro ejemplo de una lengua estigmatizada (omisión del artículo) proviene del habla del portero del colegio: - ¡Jajaylla! Yo he visto tiroteo (LRP 114)/ -¡Jajaylla! Yo he visto el tiroteo (CS).

Estos dos rasgos del castellano andino están muy estigmatizados (Heros 1994).

La novela presenta una distribución funcional de las lenguas que dota una imagen de realismo que es lo que se intenta proyectar en esta novela. El quechua es la lengua que se utiliza en la zona, pero como hemos explicado antes, no es posible escribir en esta lengua, por eso el narrador muchas veces hace referencia de manera explícita, al hecho de que cuando los indígenas están hablando lo hacen en

quechua. En estos casos en LRP, generalmente, la sintaxis no se ve afectada por rasgos andinos, es decir la lengua de los personajes suele ser estándar. En lo que sigue presentamos algunos ejemplos:

(1) En el motín de las chicheras, la cabecilla habla en quechua:

Derribaron varias puertas y entraron al patio de la Salinera. Yo alcancé allí la primera fila. La cabecilla se había terciado un rifle a la espalda. Un gran sudor le chorreaba de los cabellos. Subida en el alto poyo del corredor, miraba agudamente a todos.

- ¡Silencio!- ordenó.

Una mujer que estaba a su lado tenía una larga mancha de sangre en el costado, hacia el hombro izquierdo. También cargaba un rifle. (...)

- ¡Almacen! ¡Veinte al almacén!- ordenó en quechua la cabecilla (LRP 86-87).

(2) Una chichera habla en quechua:

La puertas de todas las chozas permanecieron cerradas.

-¿No han de salir, acaso? ¿No han de salir ahora? ¿Qué va a suceder, Dios santo?- me preguntaba, contemplando los techos deshilachados y renegridos de las pequeñas casas.

-¡Salid, madrecitas! ¡Os traemos sal!- gritó en quechua una de las chicheras (LRP 90).

El escenario novelístico contrapone Abancay, y los caseríos indios, al internado y, presenta una predisposición a la dualidad lingüística. En cada uno de los sitios mencionados antes, se suele utilizar ya sea el quechua o el castellano. En los caseríos indios, la lengua de preferencia es el quechua; por el contrario, en el internado, por ser un lugar relacionado con el mundo hispánico, la lengua favorecida es el castellano. Existen lugares como las chicherías que por ser ambientes mestizos aparece una alternancia de códigos como se ve en el siguiente pasaje:

Las chicherías recibían gente desde el mediodía (...) Cualquiera parroquiano podía pedir que tocarán el huayno que prefería. Era difícil que el arpista no lo supiera. A las chicherías van más forasteros que a un tambo. Pero ocurría, a veces, que el parroquiano venía de tierras muy lejanas y distintas; de Huaraz, de Cajamarca, de Huancavelica o de las provincias del Collao, y pedía que tocarán un huayno completamente desconocido. Entonces los ojos del arpista brillaban de alegría; llama-

ba al forastero y le pedía que cantara en voz baja. Una sola vez era suficiente. El violinista lo aprendía y tocaba; el arpa acompañaba. Casi siempre el forastero rectificaba varias veces: «¡No; no es así! ¡No es así su genio!» Y cantaba en voz alta (...) ¡Manan! gritaban los hombres que venían de las regiones frías (...) (LRP 45-46).

Este ejemplo muestra que aunque el castellano domina en este pasaje, «los hombres de regiones frías» se sienten en su derecho de utilizar el quechua exclamando «¡Manan!»

Si la contraposición entre Abancay y el internado estableciera los dominios quechua y castellanos, tendríamos dominios lingüísticos definidos para estas dos lenguas en la novela, pero no es así. Las reglas de uso de las dos lenguas, inclusive en la novela, no es tan simple. La prevalencia de una lengua no sólo depende del lugar en que se producen las acciones, sino del lugar en conjunción con otros factores como son los personajes que intervienen, y las situaciones comunicativas. Como los dominios lingüísticos no son definidos, el narrador nos debe aclarar en la página 141 de LRP que aunque la iglesia esté en Abancay, el Padre director nunca utilizaba el quechua ahí: «Durante la misa, el Padre pronunció un sermón largo, en castellano. Nunca hablaba en quechua en el templo de Abancay». Por eso también, el narrador nos comunica que el padre, a quien normalmente asociamos con el castellano, habla en quechua con los colonos de Patibamba:

Discurso del padre Linares en quechua a los indios de Patibamba:

(...) habló el Padre, en quechua:

«Yo soy tu hermano, humilde como tú; como tú, tierno y digno de amor, peón de Patibamba, hermanito. Los poderosos no ven las flores pequeñas que bailan a la orilla de los acueductos que riegan la tierra. No las ven, pero ellas les dan el sustento (...). ¿Tú, acaso, peón de Patibamba, de corazón hermoso como el del ave que canta sobre el pisonay? ¿Tú padeces más?» (LRP 102)

Se sabe que hay personajes que no hablan quechua (Valle, Pablo, Gerardo); por eso podemos asumir que cuando alguien habla con ellos debe ser en castellano, mientras que si hablan con Palacitos, que no domina bien el castellano, probablemente se utilice el quechua, aunque estén en el internado donde predomina el castellano. Ya se ha mencionado que las situaciones emotivas pueden introducir el quechua, pero esta no es una regla fija. No siempre es claro cuándo, dónde, y

con quién se utilizan el quechua y el castellano, pero las distintas técnicas desarrolladas por el autor, nos ayudan a situar las dos lenguas, sus dominios y las situaciones que promueven una o la otra.

## CONCLUSIONES

Del análisis de *Los ríos profundos* que se ha hecho examinando los artificios lingüísticos que Arguedas elabora con el propósito de comunicar la cultura y semántica quechua, se puede señalar lo siguiente:

1. Arguedas experimentó con el lenguaje en su afán de conseguir un vehículo apropiado para sus fines comunicativos. Del análisis de su obra se pueden distinguir dos períodos (Rodríguez Garrido 1984). El primero, llamado bilingüe —y de cuya lengua Alberto Escobar (1984) afirma que tiene una doble valencia— posee un castellano con gran influencia quechua. Un segundo período, cuya obra más representativa es *Los ríos profundos*, tiende a separar las dos lenguas: castellano y quechua. Por un lado, el castellano tiene menos influencias quechuas, es más estándar que el del primer período, sin dejar de introducir contenidos quechuas. Por otro lado, se esbozan los dominios del quechua y el castellano: Abancay es el dominio quechua y el internado el dominio castellano (Escobar 1984).

2. *Los ríos profundos*, introduce contenidos semánticos quechua en distintos niveles: léxico o nivel de la palabra, sintáctico (frases o enunciados enteramente en quechua), y semántico (uso de comparaciones/similes o metáforas inusuales en castellano).

3. Para cada uno de estos niveles, Arguedas desarrolla artificios apropiados que provean al lector de una significación del contenido quechua en castellano. La significación de las palabras en quechua puede actualizarse a través de notas a pie de página (la menor de las veces), o indicando metalingüísticamente la equivalencia, (i.e., «en algunas hondonadas crece la k'ëñwa, un árbol chato, de corteza roja» [LRP 31]). También se puede presentar el significado de palabras en quechua a través de la traducción cultural. La traducción cultural introduce las palabras quechua en un contexto semántico donde el significado del término pueda ser interpretado. Se las inserta en contextos mayores en donde la temática del episodio nos aclara el significado. En los casos de elementos quechuas mayores a la palabra, se provee una traducción al lado de éstos.

4. La lengua en *Los ríos profundos* produce en el lector la sensación de su presencia en la región andina. El primer paso es crear una lengua en la novela que no sea homogénea. Esta falta de homogeneidad se presenta primero en la variación lingüística relacionada con las diferencias de roles entre el narrador y los personajes. Se observa que la voz narradora de Ernesto y la voz de Ernesto-personaje son distintas. Ernesto-narrador tiene una lengua más estándar que Ernesto-personaje y esto se debe a que el narrador tiene que introducir al lector en el mundo ficcional y necesita de una voz más bien «neutra», sin acento. Ernesto-personaje, por el contrario, tiene una lengua más regional que se ve influida por el quechua en algunas circunstancias, dada la función expresiva que ésta cobra en ciertos contextos.
5. La lengua de la novela también distingue niveles de afectación del quechua en el castellano de los personajes que dependen de las características de éstos.
6. Las características de la lengua de los personajes se relaciona con sus características sociales y con las de su origen. En general, para los personajes andinos del internado se crea una variedad lingüística regional, que aunque no representa fielmente la realidad —porque no es un documento dialectológico, sino una creación literaria— da una sensación de realidad, porque contiene algunos de los rasgos que también se escuchan en la realidad de las regiones andinas (leísmo, uso de quechuismos etc.).
7. Los indígenas presentan, algunas veces, una lengua que contiene rasgos estigmatizados. Por ejemplo pueden producir alternancias vocálicas (i.e., *sella* por *silla*) o no utilizar artículos, mientras que los mestizos del internado utilizan un castellano regional sin esas características estigmatizadoras.
8. La lengua de los personajes presenta diferencias que se deben a cambios de registro determinados por factores contextuales. Los hablantes tienden a asumir una norma común que favorezca la intercomunicabilidad, por lo que Ernesto adapta su lengua a la de su interlocutor y cuando éste es indio o mestizo de la región esto presupone el uso de un registro más andinizado.
9. En la novela se intenta mostrar al lector los dominios de las dos lenguas: quechua y castellano.
10. El carácter literario así como el deseo de Arguedas de definir de forma creíble los dominios de uso del quechua y el castellano en LRP hacen que no se pueda determinar qué lengua se utilizará o las características del castellano que utiliza-

rán los personajes, si no se toman en cuenta las relaciones entre los personajes con la situación comunicativa y el lugar de la emisión del enunciado.

11. La representación de los dominios de las dos lenguas intenta dar una imagen de realismo y mostrar una distribución funcional del quechua y el castellano en el Abancay de la novela. Por eso, muchas veces la voz narrativa indica las situaciones en las que se utiliza el quechua (donde hablan indios) o el castellano (en contextos formales). También con este fin, la voz narrativa indica las habilidades lingüísticas de los hablantes donde los personajes de pueblos alejados de la sierra, como Palacitos, no habla castellano bien, y algunos personajes de la sierra que son sofisticados, como Valle, entienden, pero no hablan quechua. Por último los costeños no entienden el quechua. De esta forma, los lectores intuimos qué lengua se utilizará con estos personajes.

12. *Los ríos profundos* representa sin duda una época de madurez del estilo de lengua, que logra producir mediante una serie de artificios lingüísticos una sensación de una realidad andina. □

## Notas

- \* *Quisiera dedicar este trabajo a la memoria de Antonio Cornejo Polar (†) quien como profesor en su curso de Literatura Indígena en la Universidad de Pittsburgh me instó a iniciar esta investigación y me dio muchas de las ideas básicas sobre las que se basa este artículo. A Carmela Zanelli, quisiera agradecerle sus excelentes comentarios a las primeras versiones de este artículo y a Mario Trubiano su colaboración con la revisión final del manuscrito.*
- 1 *Aunque la segunda versión de Yawar Fiesta sólo fue publicada en 1958 lo cual la ubicaría en el segundo período, Rodríguez Garrido (1984a:9) señala que esta versión estaba lista en 1950, es decir en el primer período de Arqueadas.*
- 2 *Este término puede resultar útil, porque el nombre refleja el hecho que algunas de las características de la lengua utilizada por los indios de la novela se asemejan a las que se encuentran en el castellano andino en la realidad. Sin embargo, el término puede traer confusiones, porque conlleva muchas significaciones. Algunas parecerían apuntar a una lengua con referencias sociolingüísticas reales. Así lengua de indios podría referirse a la lengua: (a.1) hablada por los indios en la realidad, (a.2) hablada por los indios en la novela, o (b) a una lengua regional en abstracto, es decir a la lengua hablada por los habitantes del área andina. Con respecto a este punto Escobar (1984: 73) menciona que muchos críticos «confunden el discurso literario con aspectos psicolingüísticos o de dialectología, como si algún escritor pudiera generar un idioma natural». El hecho de que el lenguaje de la novela sea una producción literaria se ve claramente por la asistematicidad con que los rasgos sociolingüísticos se presentan en la novela. Escobar (1984: 128) menciona que: «la asistematicidad y las distintas versiones nos recuerdan una y otra vez que estamos ante un discurso literario, y que éste puede*

*reflejar oblicuamente usos sociolectales, pero que en tanto producción escrita no puede ser tenido como un registro de la lengua hablada, sino en la medida que este reflejo se intersecta con la significación discursiva y entonces funciona una petición de principio para que el lector lo asuma» como si fuera «una transcripción natural».*

- 3 *Castro Klaren afirma que «hay tres niveles de lenguaje bien definidos en Yawar Fiesta. Estos son: 1) La traducción literal quechua en español muy pobre que los indios usan para comunicarse con los mistis; 2) el uso del español común que incluye la narrativa; y 3) el español alterado, lleno de palabras y de sintaxis quechuas que el narrador emplea a veces y, con frecuencia, los personajes mistis» (Castro Klaren 1973: 51).*
- 4 *Woodrow Borah (1988) intenta caracterizar lo que es un indio y concluye que es una tarea casi imposible de hacer con exactitud. No existen predictores confiables para esta categoría. Posiblemente la combinación de varios predictores puede determinar quiénes son los miembros indígenas de una comunidad. Los predictores que en conjunto caracterizan lo que es un indio son: (a) la lengua, (b) los rasgos culturales, (c) la apariencia física, y (d) la lealtad a su condición de indígena. Se puede también incluir el criterio de clase social. La lengua parece ser el predictor más confiable en muchos casos: los hablantes monolingües de una lengua amerindia son indígenas o indios, pero los bilingües de castellano con una lengua indígena pueden ser considerados en algunos casos indígenas y en otros mestizos. La apariencia física es poco confiable. Los matrimonios mixtos y las alianzas sociales han oscurecido la frontera entre indios y mestizos o mistis. Por ejemplo, un individuo puede tener rasgos indígenas, pero ser considerado un misti por su ascendencia familiar o poder económico. La lealtad indígena es muy subjetiva: mientras que algunos individuos se pueden sentir orgullosos de su ascendencia indígena, otros pueden rechazarla. El factor económico o de clase social no es tampoco confiable. Los indígenas suelen tener una situación económica mala y pertenecer a las capas sociales más bajas de una comunidad, pero muchos mestizos también. Los componentes culturales no son necesariamente confiables ya que algunos que podrían pensarse aborígenes son de origen europeo en realidad (e.i., las polleras o faldas de las indígenas).*
- 5 *Rodríguez Garrido (1984) señala que las correcciones indican tendencias, pero no soluciones definitivas, y esto, sin duda, se observa en toda su obra.*
- 6 *Resulta interesante mencionar que el uso de endios y carago en las dos primeras versiones de Agua son marcadores étnicos, por lo que solamente los indios las usan. En la última versión de Agua estos términos son utilizados por indios y mistis con la forma castellana (Escobar 1984).*
- 7 *Rodríguez Garrido (1984) contrasta las dos versiones principales de Yawar Fiesta: (a) la edición de 1941 publicada por la Compañía de Impresiones y Publicidad, a la que él llama CIP y (b) la edición de 1958 publicada por Juan Mejía Baca, a la que él llama JMB. La primera versión (CIP) es más quechuizante que la segunda. De acuerdo a lo que encuentra Rodríguez Garrido, brevemente se pueden resumir las tendencias que existen en las correcciones hechas de la primera a la segunda versión en los siguientes puntos:  
(a) hay una tendencia a la disminución de voces quechuas y hacia una sustitución por palabras españolas correspondientes. Sin embargo las voces quechua no se eliminan totalmente;  
(b) hay una disminución de las interferencias fonéticas en la lengua que usan los indios;  
(c) hay cambios sintácticos en la concordancia de los tiempos verbales, en los usos de artículos, etc. que hacen que la lengua de la segunda versión tome una forma más cercana al castellano estándar.*
- 8 *Utilizamos la edición de Los ríos profundos de editorial Horizonte de 1983. La primera edición de la novela fue publicada en 1958. Desde ahora en adelante se referirá a ella con las siglas LRP.*

- 9 *Las itálicas son nuestras.*
- 10 *De todas formas se debe aclarar que los términos que aparecen esporádicamente pueden traer dificultades asociativas. Si el término se define en un apartado y luego reaparece mucho después, resulta difícil recordar la definición, como sucede con la palabra k'ompo. Esta se define en la página 74 y se vuelve a utilizar en la 143.*
- 11 *Pensamos que las metáforas o símbolos presentados en la obra son frecuentes en quechua, pero no lo sabemos con seguridad.*
- 12 *Las itálicas son nuestras.*
- 13 *«El interno más humilde y uno de los más pequeños era Palacios. Había venido de una aldea de la cordillera. Leía penosamente y no entendía bien el castellano» (LRP 52).*
- 14 *«Valle era el único estudiante que no hablaba quechua; lo comprendía bien, pero no lo hablaba» (LRP 74).*
- 15 *«-Ese Gerardo le habla a uno, lo hace hacer a uno otras cosas. No es que se hurte uno del huayno. Pero él no entiende quechua (...)» (LRP 176)*
- 16 *Se utilizará las siglas CS para designar las emisiones de castellano estándar equivalentes a los ejemplos de castellano regional.*
- 17 *El «nomás» se utiliza cada vez más frecuentemente en Lima.*

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ARGUEDAS, J. M.  
1983 *Los ríos profundos.* Lima: Ed. Horizonte. Vol III 11-213.
- BORAH, W.  
1988. «Race and class in Mexico», en Eckstein 1988: 331-342.
- CASTRO-KLARÉN, Sara.  
1973 *El mundo mágico de José María Arguedas.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ECKSTEIN, S.  
1988 *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements.* Berkeley: University of California.
- ESCOBAR, A.  
1984 *Arguedas o la utopía de la lengua.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

HEROS, Susana de los.

1994 «Estigmatización del castellano andino en Lima», en *Alma Mater* 9: 51-60.

DOLEZEL, Lubomir

1980. «Truth and autenticity in narrative», en *Poetics Today* 1. 3: 7-25.

RODRÍGUEZ GARRIDO, José Antonio

1984 (a) «Las variantes textuales de *Yawar Fiesta* de José María Arguedas (primera parte)», en *Lexis* 8. 1: 1-93.

1984 (b)

«Las variantes textuales de *Yawar Fiesta* de José María Arguedas (segunda parte)», en *Lexis* 8. 2: 175-226.